María Concepción Giner Soria

Un personaje dramático en Dión de Prusa

DIÓN DE PRUSA

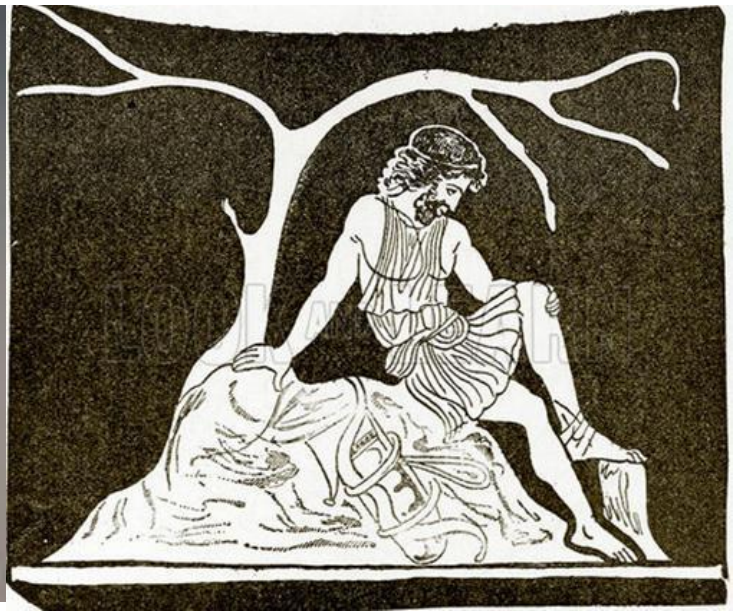
Discurso LII

ΠΕΡΙ ΑΙΣΧΥΛΟΥ ΚΑΙ ΣΟΦΟΚΛΕΟΥΣ
ΚΑΙ ΕΥΡΙΠΙΔΟΥ Η ΠΕΡΙ ΤΩΝ ΦΙΛΟΚΤΗΤΟΥ ΤΟΞΩΝ.
«SOBRE ESQUILO, SÓFOCLES Y EURÍPIDES»
O «SOBRE EL ARCO DE FILOCTETES»

Discurso LIX

ΦΙΛΟΚΤΗΤΗΣ
FILOCTETES

Traducción, introducciones y notas:
Gonzalo del Cerro Calderón



María Concepción Giner Soria
Un personaje dramático en Dión de Prusa
Archivo de filología aragonesa, ISSN-e 2603-7688, ISSN 0210-5624, Vol. 34-35, 1984, págs. 25-38
AFA - XXXIV-XXXV

En la obra conservada de Dión Crisóstomo es manifiesto el número de ocasiones en que se hace referencia a la figura de Ulises, el viejo héroe homérico. Se añade a esto que en dos de sus discursos, el LII y el LIX, una síncrisis de los *Filoctetes*[1] de Esquilo, Sófocles y Eurípides, el primero, una paráfrasis del comienzo del *Filoctetes* de Eurípides, el otro, el material básico es una de las hazañas que integran la leyenda de Ulises[2]. Pero se da la circunstancia, bien conocida, de que Ulises y su creador, además de figuras perennes de la literatura griega son parte de un mundo de ideas que desde antiguo venía siendo objeto de crítica. Inducido por su adhesión a ciertas corrientes filosóficas, por los avatares de su propia vida, y porque en la sociedad que le rodea se han actualizado líneas de opinión que muestran sentimientos antagónicos respecto a Ulises, Dión de Prusa es exponente de una actitud personal ante el héroe épico. Querríamos reunir algunas precisiones sobre la disposición del escritor de Prusa respecto de Ulises en los discursos LII y LIX, después de aproximar brevemente la cuestión.

Como nadie ignora, si bien era cierto que a Homero, más que a poeta alguno, debía Grecia valores cardinales de su ser, ello no fue obstáculo para que algunos griegos lo examinaran con atento, a veces riguroso, espíritu de censor. Porque estimaban los poemas indeciblemente quisieron encontrar en ellos héroes sin. tacha, modelos éticos, historia indiscutible, geografía exacta, ninguna contradicción, y mil perfecciones más. Seguramente por eso, desde el s. VI a. C. emergieron aisladamente indicios de decepción, consecuencia de haber deificado a Homero, que irían multiplicándose con el tiempo. Los ataques a la epopeya homérica, en un proceso que sería largo, progresivo y complejo, parten de poetas, sofistas y filósofos, moralistas, filólogos, pensadores interesados en la naturaleza de los dioses, escritores atentos a cuestiones estéticas, etc. Otras corrientes de pensamiento, no menos persistentes, buscaron argumentos para negar o justificar los aducidos fallos de Homero. Las posturas antihoméricas conocen épocas de mayor o menor encono, así como polarizaciones sobre puntos determinados de los poemas. Porque esta situación persistía, agudizada, en época de Dión, conviene aquí puntualizar algún detalle concerniente a la parte que en los ataques a Homero correspondió a uno de sus héroes más representativos, Ulises[3].

El héroe favorito de Homero es una personalidad de características recias, contradictorio, una individualidad abundosa en matices. Razones por las que no podía pasar inadvertido ni ser visto con indiferencia, con la consecuencia esperable de que sus acciones tuvieran panegiristas y detractores. Dan, especialmente, pábulo a acres censuras, algunas ocasiones en que se descubren facetas abominables de su carácter: la contienda por las armas de Aquiles que tiene como resultado el suicidio de Ayax; la falsa acusación, por ruin venganza personal, contra Palamedes, a consecuencia de la cual éste es ajusticiado; el robo con vileza y engaños de las armas de Filoctetes, abandonado por él mismo, diez años antes, en una isla, afligido del insufrible dolor de su llaga pestilente; la, crueldad inexorable con las mujeres troyanas después, de conquistada la ciudad. Sin atender a justificaciones y excusas que atenúan su responsabilidad, algunos de sus detractores lo ven como el hombre que triunfa a toda costa recurriendo a su ingenio o al engaño, sin abstenerse de acciones de infinita bajeza moral, sin escrúpulo alguno ni respeto a principios éticos. Píndaro[4] y Eurípides figuran a la cabeza de sus infamadores en el siglo V. Los sofistas (aunque, paradójicamente, el superhombre ideal del relativismo sofístico se parece demasiado al peor Ulises y es un paralelismo que redunda en perjuicio de éste) se emplean, como Gorgias, en la defensa de Palamedes, su víctima, o la censura de las circunstancias que llevan al suicidio de Ayax.

Dos de sus más importantes defensores de la época clásica, Antístenes y Alcidamante, destacan en él los valores que lo hacen estimable, su fortaleza ante la adversidad, su tenacidad para salir triunfante de penosas

---

[1] Como es notorio, sólo nos ha llegado el *Filoctetes* de Sófocles.

[2] En cuyas variantes, naturalmente, no entramos. Cf. el reciente estudio mitográfico de A. Ruiz de Elvira. "Filoctetes y Neoptólemo", *CFG*, 16 (19791980), 9.

[3] Es capital la monografía de W. B. Stanford, *The Uliyses Theme)* Oxford, 1954.

[4] La actitud anti-Ulises de Píndaro podría proceder de Epicarmo, lo cual ampliaría el círculo de hostilidad contra el héroe homérico.

situaciones, la resistencia física, su individualismo de ningún modo reñido con sus frecuentes servicios al bien común, su avisada prudencia, la agudeza de una inteligencia alerta, y su elocuencia manifiesta en usar el lenguaje adecuado a la ocasión, su disposición a soportar incluso humillaciones vejatorias si la empresa en que se empeña lo exige. Los juicios de Antístenes, en particular, como parte de la herencia cínica aceptada por los estoicos, ayudarán a contrarrestar los daños inferidos a la reputación de Ulises. La defensa de Antístenes será escudo eficaz para el héroe épico dentro del mundo griego e influirá en la estimación de los cristianos por los aspectos positivos del carácter y trayectoria vital de este varón de dolores. Puede decirse que Antístenes[5] salvaguardó a Ulises hasta el final de la antigüedad y aún durante el medioevo. Las causas de la aceptación o rechazo de Ulises no varían en lo esencial[6]. Así, en el entorno previo y siguiente a la primera época imperial, cínicos y estoicos[7], particularmente, continúan viendo en sus escritos a Ulises como el hombre de vagar errante[8], ejemplo de prudencia y fortaleza, piadoso y sagaz. Pero la polémica antihomérica no cesa, antes bien, se recrudece y alcanza nuevas perspectivas en estos mismos tiempos y, en consonancia, el héroe predilecto de Homero es presentado también con sus peores defectos[9].

No faltan en la obra de Dión huellas de los nuevos derroteros tomados por las críticas a la epopeya homérica, negando veracidad a la historia de la conquista de Troya[10]. Su actitud ante Ulises es la de los cínicos y estoicos, como era de esperar dada su orientación filosófica. La formación que en Roma recibiera de Musonio Rufo y sus inclinaciones personales hicieron que la proyección de sus preocupaciones éticas en discursos y conferencias fuera una constante en su actividad, pareja al cultivo de la elocuencia artística, facetas inseparables de la personalidad de Dión. Por circunstancias bien conocidas de su vida anduvo errante, a la manera de un predicador cínico- estoico. Desde que cayó sobre él la desdicha del exilio aumentó su estimación de las fatigas del sufrido rey de Ítaca, presencia frecuente en sus palabras. A la influyente actitud de los estoicos, que llega a la casi idealización de la Odisea, habría que añadir, dado que es uno de los autores predilectos de Dión[11], el aprecio de las buenas cualidades de Ulises por Jenofonte[12].

No hay un pasaje que denigre realmente la conducta de Ulises en la obra conservada de Dión, incluso en los pocos donde se recuerda alguno de sus defectos. En el *Troyano* 17 recuerda que no es rara la falsedad en boca de Ulises, es engañoso, como Homero, su creador. Pero no se olvide que el discurso *Troyano* se monta sobre la negación de la realidad de la conquista de Troya, supuestamente revelada a Dión por un viejo sacerdote egipcio[13]. Además de que para los hombres de la epopeya la mentira no es sino un recurso más contra el enemigo, que entra sin dificultad en el elogio' de un hombre astuto. En *XIII* 4[14] reprocha a Ulises su blandura y falta de dignidad cuando llora y se lamenta en la dorada prisión de la bella Calipso: "Y me acordaba de Ulises en Homero, siempre compadeciéndose a sí mismo, siendo un héroe y por tanto capaz de soportarlo, diciendo muchas veces cosas indignas de él y lamentándose de continuo a la orilla del mar. Y también dice el poeta que anhelaba ver ascendiendo: el humo de su patria, aunque hubiera de morir al instante; y no lo aliviaba el recuerdo de sus antiguas hazañas, ni la, bella, buena diosa, que lo amaba hasta el punto de prometerle hacerlo inmortal, sino que a todo esto superaba el amor y la añoranza de su patria". Unas líneas más adelante anula cualquier

---

[5] Cf. Stanford, pág. 96.

[6] No son de mayor relieve las censuras de los alejandrinos a Ulises porque se mostraba desnudo ante Nausícaa, por la rudeza de SUS modales o su lenguaje, por su apetito extraordinario y fundamentos parecidos.

[7] Y los escritores afines a las doctrinas de éstos. Entre ellos recordamos a Plutarco, contemporáneo de Dión, que incluye a Ulises entre sus fidelidades a Homero.

[8] Como símbolo del exiliado, Ulises está con frecuencia en la obra de los escritores forzados a vivir lejos de su patria.

[9] Cf. Stanford, págs. 138 ss., para la consideración de Ulises entre los autores romanos, la aversión empecinada de Virgilio, la predilección de Ovidio. Dión vivió largamente en Roma.

[10] Dión mismo, en su discurso *Troyano*, divulgaba las noticias de un sacerdote egipcio, según las cuales Troya nunca había sido tomada. El discurso es sólo un ameno juego sofístico, sin aspiraciones a ser tenido por historia real. Pero no deja de ser una participación en lo que está en el ambiente.

[11] Recuérdese el discurso *XVIII.*

[12] En *Memorables,* I, 3, 7, elogia a Ulises que no tomaba los alimentos de Circe, en parte por consejo de Hermes, en parte por propio' autodominio. En IV, 6., 15, recuerda que Homero considera a Ulises orador seguro y elocuente.

[13] Ya se ha dicho que Dión no pretendía ser creído.

[14] Se recuerda que el *Troyano* es obra de la juventud de Dión, mientras que *XIII, Sobre el exilio,* tal vez es de 101.

sospecha de crítica real contra Ulises: "Todas estas remembranzas me asustaban y me obligaban a pensar que lo que me había ocurrido era cosa terrible y pesada de soportar".

Es, en cambio, frecuente, que Ulises salga de la pluma de Dión en sus más favorables aspectos. Como Diomedes y Néstor es hombre adecuado para ejercer la realeza porque supera a los demás en inteligencia y capacidad de persuasión[15]. Cuando Agamenón en su prodigioso intento de poner a prueba al ejército cuenta su falso sueño, es Ulises quien endereza los inesperados, inquietantes efectos de sus palabras[16]. Homero destaca la prudencia de Ulises, su responsabilidad de jefe, y en especial, la oportunidad, el tacto, para obrar en una situación difícil. Repetidamente alude Dión al amor a su patria de Ulises[17], celebra su prudencia[18].

Si damos crédito a Filóstrato, la coincidencia de situaciones entre la vida del personaje literario y la del escritor llevó a éste a una identificación tan notable como puede sugerir la anécdota de *Vidas de los sofistas*, I, 7, 488: "Frecuentaba [Dión] los campamentos militares con los harapos que solía, y percibiendo que los soldados se disponían a sublevarse por el asesinato de Domiciano, no se inhibió cuando vio estallar el desorden, sino que sin ropa, subiendo de un salto a un elevado altar, comenzó a hablar así: *Entonces el prudente Ulises se despojó de sus harapos*[19], y tras decir esto, y dar a conocer que él no era un mendigo ni quien pensaban, sino el sabio Dión...". Incluso aunque la anécdota no fuera cierta sí hay pasajes de la obra de Dión en que éste se identifica explícitamente con Ulises. Compara los perjuicios sufridos por su casa y hacienda, durante su larga ausencia a causa del exilio a los padecidos por Ulises[20]. Como Ulises obedeció al mandato de Tiresias de que prosiguiera su errabundeo, así Dión, obedeciendo al oráculo délfico, prosigue en su predicación itinerante[21]. A la manera de Ulises que, descuidada su vestidura, como si fuera un siervo, entró por la ciudad de anchas calles, también se presenta Dión ante sus compatriotas con el humilde atuendo del filósofo[22]. Hay pasajes en los que, como al comienzo del *Euboico*[23], sin mencionarse a Ulises, el paralelo de Dión con él surge automáticamente[24]; de modo particular, siempre que habla de los dolores y males que afligen al exiliado[25] o habla de sí mismo como de un mendigo vagabundo. La ingeniosidad de Dión se extrema cuando logra mostrarse identificado a Ulises por intermedio de la asimilación de Ulises a Diógenes[26], habida cuenta de las abundantes similitudes entre Diógenes y Dión. También, sin comparación explícita, está cercana a Dión la figura física de Ulises al aludir a su estatura, no demasiado aventajada[27]; su larga cabellera de filósofo[2S28] es otra coincidencia con la figura del héroe. En el *Elogio de la cabellera* pone a Ulises entre aquellos cuyo largo cabello alaba Homero. Sin entrar en otras poderosas razones subyacentes a la equiparación que de su persona, espíritu y función, hace Dión de Prusa con las figuras ya arquetípicas de Ulises, Sócrates y Diógenes[29], debe señalarse que, entre las cualidades del rey de Ítaca de las que ni sus más arriscados detractores se atreven a despojarlo, hay una infinitamente estimable para un hombre

---

[15] Cf. *or. II*, 20.

[16] Según se lee en *Il.*, II, 188-210 y 246-332. En Dión, *or. LV.*

[17] Sentimiento dominante en el desterrado que inmediatamente suscita asociación con Dión, así en *or. XLVI*, 6.

[18] Las sirenas atraen con sus cantos a todos, pero el hombre, prudente (Ulises) salió de sus hechizos sano y salvo y las oyó tranquilamente, *or. XXXII*, 47.

[19] *Odisea*, XXII, 1.

[20] Discurso *XLV*, 11.

[21] En *or. XIII*, 10.

[22] Cf. *Od*., IV, 244-246. Elpasaje de Dión en *or. XXXIII*, 15. En *XLV*, 22: "Nadie podría imaginar que un mendigo hubiera sido alguna vez un rey, y, sin embargo..., Ulises era un rey *y* dueño de su casa...".

[23] El relato de la acogida dispensada a Dión por un cazador al llegar a Eubea recuerda la de Eumeo a Ulises.

[24] Al comienzo de *or. XIX:* "Muchos amigos tienen gana de encontrarse conmigo considerando que tengo cierta ventaja sobre muchos de ellos a causa de mis errabundeos *y* de los reveses de mi fortuna, y las fatigas corporales que he padecido".

[25] *Or. XL*, 2.

[26] En *IX*, 9, Diógenes era injuriado como si fuera un mendigo, le arrojaban huesos como a los perros..., lo mismo que Homero dice que los pretendientes hacían con Ulises, que también sufrió intemperancias e insolencias, y Diógenes era como el en muchos aspectos. Pues él realmente se parecía a un rey y a un señor que, disfrazado de mendigo, se mueve entre sus esclavos y siervos que lo ignoran y sin embargo es paciente con ellos...

[27] Cf. *Odisea*, III, 192.

[28] Remitimos a J. L. Moles, "The Career and Conversion of Dio Chrysostom", 98, *JHS*, (1978), 79, *y* C. P. Jones, *The Roman World of Dio Chrysostom*, Cambridge Mass. Londres, 1978, para este interesante punto, que debemos dejar a un lado ahora.

[29] Recuérdese *XII*, 15, a poco de volver del exilio, donde se describe como hombre flaco, moreno *y* no demasiado alto, con larga cabellera.

del siglo II: la elocuencia y la capacidad de persuasión de Ulises probada hasta la saciedad. Así, en *or. LXXI* 3, Dión hace una amplia eulogía del talento oratorio de Ulises, ante cualquier clase de público, en cualquier circunstancia, no importa que en ese momento sea honrado como rey o tratado como un mendigo... Esto es el *desiderátum* de un representante de la Segunda Sofística, Dión era tenido —y se tenía él mismo— por orador excelso: todo cuanto dijera loando a Ulises en este sentido le revertía directamente.

Parece que en los discursos *LII* y *LIX*, títulos, el primero, de una síncrisis entre las tres tragedias que tratan el tema de Filoctetes, el segundo de una paráfrasis del prólogo y una escena del comienzo del *Filoctetes* de Eurípides, no habría que esperar la expresión de sentimiento alguno de Dión sobre la persona del héroe Ulises, sino juicios sobre éste en cuanto a personaje dramático en cada uno de los trágicos. Y los encontramos, desde luego. Pero no es tanta la objetividad de la labor de crítico de Dión que no pueda reconocerse su actitud favorable al héroe épico. Y, precisamente, cuando se trae a la atención del público una de las más vituperables hazañas del rey de Ítaca. Ya se ha recordado que en la lista de acciones innobles de Ulises figuran en cabeza su comportamiento con Ayax, Palamedes, Filoctetes y las mujeres troyanas. Ninguna de ellas fue olvidada en la selección de material épico usado por los poetas como material para sus tragedias.

Ulises figuraba, a lo que parece, al menos en siete tragedias de Esquilo perdidas. Suele decirse que el héroe y el autor trágico representan interpretaciones del mundo tan dispares que sólo cabe suponer una postura antagónicamente crítica en el poeta respecto de su personaje. Lo cierto es que hay demasiado pocos fragmentos de las tragedias perdidas para asegurar nada. Dedicó Esquilo una trilogía a la leyenda de Ayax, y compuso un *Palamedes* y un *Filoctetes.* De la obra de Sófocles basada en la leyenda de Ulises, además de un *Palamedes*, perdido, compuso un *Ayax* y un *Filoctetes* que nos han llegado. En la primera de estas dos tragedias el poeta presenta un Ulises en que se mezclan crueldad y dureza egoísta en la mayor parte del drama, para terminar con una actitud digna, magnánima, podría decirse. En *Filoctetes* ha extremado Sófocles los peores rasgos del carácter de Ulises. En primer lugar encomienda al joven Neoptólemo la odiosa misión de engañar al viejo solitario, temeroso de ser reconocido; como el muchacho se resiste, lo convence con cínicos argumentos[30], usa con absoluto impudor de su habilidad en la persuasión para forzarlo a cometer la villana acción, robarle las armas que le proporcionan defensa y sustento, que repugna al hijo de Aquiles. Ulises se muestra carente del más insignificante sentido ético; en su actitud hay hasta cierta disimulada cobardía, lo impulsa la inflexible determinación de conseguir lo que intenta. Por contraste con Neoptólemo la vileza pragmática del alma de Ulises resulta insoportable. Sólo hay un atenuante en su conducta: el hecho de que obra en beneficio del ejército griego, que sin la presencia del viejo arquero nunca conquistará Troya. En la obra de Eurípides es manifiesta la hostilidad contra el héroe de Itaca[31]. Para él, como para no pocos, la figura de Ulises simboliza el tipo de político despiadado que pone en práctica los peores recursos de la mentalidad sofística, excusa sus acciones con el bien del Estado y satisface a cualquier precio su ambición de poder. Está presente Ulises en *Hécuba*, ajeno a toda piedad cuando ha de inmolarse a Políxena. En el *Reso*, a pesar de que está más cerca del héroe épico, sus hazañas sufren de su baja calidad moral. No aparece como personaje en *Troyanas* e *Ifigenia en Aúlide*, pero en la primera por su consejo se lanza al pequeño Astianacte desde lo alto de la muralla, en la segunda amenaza a los reyes griegos, indecisos en sacrificar a Ifigenia, con denunciarlos al ejército desesperado por la inacción. Compuso también Eurípides un *Palamedes* que, con el *Filoctetes,* ponía en el haber del dramaturgo el desarrollo escénico de las más odiosas acciones de Ulises. Aunque desconozcamos casi todo del tratamiento dado a Ulises en las tragedias de Eurípides, la figura del héroe se resentirá siempre, incluso pasadas las fronteras de la antigüedad, de la aversión del poeta, que lo presentaba como un intrigante abyecto, sin código moral, desprovisto de sentimientos.

Este era el Ulises de los tragicógrafos, Alguien que leyera los tres dramas en una sola sesión, como Dión dice haber hecho, difícilmente no habría sido influenciado por la imagen de Ulises que de ellas emerge. Sin embargo, algo muy distinto consigue el hábil rétor en su comentario comparativo[32] de los *Filoctetes.* La tarea del

---

[30] Véase esta muestra recordatoria, en vv. 81 ss.: "Es muy' clulce tesoro conseguir una victoria, atrévete. Ahora, durante un breve espacio del día, entrégateme al impudor. Y luego, durante el resto de tu vida, proclámate el más honesto de todos los hombres".

[31] Salvo en el *Cíclope,* que sepamos. Pero la naturaleza de la pieza satírica lo pone aparte.

[32] Sobre la valoración comparativa sigue siendo útil P. Foclie, "Synkrisis", *Kermes,* 58 (1923), 327.

crítico en *or. LII*, básica para la comparación de las tres piezas que Dión se propone exponer, es reseñar los aciertos o fallos, las excelencias o debilidades detectables en las obras teatrales desde un punto de vista mayormente estético y literario, no emitir juicios morales sobre los personajes. Y, en el caso de que se permitiera hacerlo, parece que sólo podían ser condenatorios de Ulises, si se reflejaba con fidelidad el pensamiento de los autores. Dión es casi siempre disciplinado a las normas del género que cultiva, examina las partes de cada tragedia desde criterios de la *Poética*, parece inocente de toda manipulación en la paráfrasis que ofrece en *LIX*. Vamos a ver que aun cuando ambos opúsculos son muy breves, la economía en la descripción comparativa, notable, y variados los temas de indagación atendidos, la defensa de Ulises es un objetivo nunca descuidado.

"Presentaba Esquilo, dice Dión[33], un Ulises sagaz y taimado"; y añade: "como era cosa usual en su tiempo, pero muy distante de los malos hábitos de ahora, de suerte que, en realidad, podría parecer hoy anticuado...". De modo que la marrullería y la trapacería engañosa no eran un pecado exclusivo de Ulises, sino proceder corriente entre los héroes épicos; argumento, por otra parte, de veracidad probada y reconocida. Más adelante[34], continúa: "Además, las argucias de Ulises ante Filoctetes y las historias con las que busca atraérselo, no sólo son muy convincentes y adecuadas a un héroe, bien distintas a las de un Euríbato o un Patecion, sino, a mi entender, también muy verosímiles". Es cierto que Dión está hablando del personaje teatral, pero, inevitablemente, sus juicios se reflejan sobre el Ulises homérico; efecto que se potencia con la mención de Euríbato, modelo proverbial de traidor pérfido y trapacero, y Patecion, malhechor famoso también proverbial, a los que de ningún modo se asemeja Ulises[35]. Lo que sigue no hace sino aumentar el halo favorable en que está envolviendo al héroe[36]: "Y el contarle [a Filoctetes] Ulises las calamidades de los aqueos, que Agamenón había muerto y Ulises se encontraba bajo la más vergonzosa acusación[37], y el ejército en situación muy apurada, no sólo es un artificio útil para alegrar a Filoctetes y que admita mejor la compañía de Ulises sino...". No cabe duda de que el personaje dramático ha salido de las manos de Dión envuelto en la dignidad de que lo dota Homero. Ya se ha dicho que tenemos pocos datos acerca de la estimación de Ulises por Esquilo, y muy escasos fragmentos del *Filoctetes*[38], pero no es aventurado suponer que lo trataba, al menos, con severidad. Conviene hacer notar la extensión, proporcionalmente amplia, concedida por Dión al personaje en la sección del opúsculo relativa a Esquilo.

En el comentario valorativo de la tragedia euripídea de nuevo Ulises se lleva la parte del león. Comienza Dión elogiando a Eurípides (cuyos modos literarios son polarmente opuestos a los de Esquilo, dice) por la verosimilitud y realismo de su tragedia y, sobre todo, por su afinidad con el lenguaje de la elocuencia y las sutilezas retóricas. Y, como ilustración de lo que afirma, continúa: "En el comienzo de su *Filoctetes*, en efecto, aparece Ulises recitando el prólogo[39] y dando vueltas entre sí a reflexiones de carácter general, y preocupado[1], en primer lugar, por sí mismo, ante el temor de que considerado por la gente sabio y singular en su ingenio, no fuera todo lo contrario. Pues cuando le sería posible vivir sin riesgos ni agobios, por su propia voluntad se halla de continuo en dificultades y peligros. La causa es, según dice, el afán de honores propio de varones de grandes dotes y noble origen. En efecto, ansiosos de fama y de ser ilustres a los ojos de todos, se someten voluntariamente a las mayores y más difíciles empresas. *Pues nada ha nacido tan orgulloso como el hombre".* Es el Ulises de esta presentación un hombre agobiado, inseguro de su propia valía, ansioso por mantener la fama que ha conseguido por sus hazañas, actitud bien excusable en un héroe épico. ¿Es que podría existir el mundo heroico a que Ulises pertenece sin ese afán de gloria propio de varones de grandes dotes y noble origen? La ambición personal del guerrero se excusa en la constricción que nace de su mundo de valores. Con alguna mayor amplitud Dión repite en el comienzo de la paráfrasis del *Filoctetes* de Eurípides que es el discurso *LIX* las reflexiones de Ulises y su angustia por seguir mereciendo la admiración de los griegos. Nadie podría tener por sabiduría y sensatez esa

---

[33] En *LII*, 5.

[34] Cf. *LII*, 9.

[35] Eran ya tipos legendarios, de indiscutible antigüedad, pero de origen prácticamente desconocido, en el siglo IV.

[36] En *LII*, 10.

[37] Otra huella de Esquilo en el *Filoctetes* de Eurípides (sabido es, que en varios aspectos le sirve de modelo) es que Ulises utilice engañosamente en su provecho reales o supuestas malas acciones del propio Ulises.

[38] Escasos *y* poco significativos; cf. H. J. Mette, *Der verlorene Aischylos*, Berlín, 1963, págs. 103-106.

[39] Después hará un resumen del plan de la obra, según leemos en la paráfrasis de *LIX.*

pasión que incita al hombre[40] a exponerse a innecesarios riesgos. Pero no es el ansia de gloria el único motivo que lo impulsa a actuar. Hay otras razones, poderosas, que excusan, si no justifican, su conducta con Filoctetes en la tragedia. Héleno, adivino hijo de Príamo, cautivado, ha revelado que Troya sólo caerá con la ayuda del viejo arquero y sus armas. Ulises conoce el secreto plan de enviar una embajada troyana para ganarse a Filoctetes e impedir la conquista de la ciudad. Ulises mismo renunció, al principio, a la empresa, porque nunca creyó posible encontrar argumentos bastante persuasivos para traer a Troya, por convencimiento, a Filoctetes que lo odiaba a muerte. Y, por último, Atenea le ha aconsejado en sueños que vaya a Lemnos sin temor, porque ella lo disfrazará haciendo que el viejo no lo reconozca. Tal como se presentan los hechos en la paráfrasis, Ulises no podría haberse negado a cumplir la peligrosa misión cuando el bien común de los griegos le exigía arriesgarse y la voluntad divina lo señalaba sin ambigüedades. Si, por otra parte, sabe que no valdrán razonamientos persuasivos para despertar el patriotismo del viejo, no queda otra cosa, evidentemente, sino recurrir a la astucia, a la fuerza, o a la una y la otra. Cuando aparece el viejo, Ulises se supera a sí mismo como urdidor de engaños: finge ser un guerrero griego tremendamente agraviado por los mismos griegos, perseguido a muerte, una víctima indirecta del más odioso de los crímenes de Ulises, la calumniosa denuncia contra Palamedes que ha llevado también a la muerte a todos sus amigos, salvo el que ha podido huir, como él. La ironía de la situación era capaz de inducir a un público griego, que disfrutaba siempre de un buen engaño, a olvidar, de momento, la calidad moral del personaje. Y Dión no pretendía otra cosa.

En *LII* 15, tras de un apresurado paralelismo comparativo entre la tragedia de los tres poetas, se lee: "Sófocles emplea la más excelente y verosímil disposición de los hechos cuando presenta en su tragedia a Ulises acompañado de Neoptólemo, puesto que está decretado que Troya sea conquistada por Neoptólemo y Filoctetes usando las armas de Heracles; hace que Ulises se quede oculto mientras envía a Neoptólemo para que sugiera a Filoctetes lo que ha de hacer. Primero, pues, es un acierto de Sófocles el tratamiento de la acción. En segundo lugar, es Sófocles quien pone a Ulises en escena quedándose escondido, es invención de Sófocles enviar a Neoptólemo ante Filoctetes para persuadirlo de volver a Troya. Debidamente aleccionado en cuanto a lo que debe decir, aleccionado arteramente por Ulises, extremos que no se precisan. En lo que Dión escribe a continuación, el método usado para mitigar lo abominable de la conducta de Ulises es el que ya conocemos: "Ha dado Sófocles a sus personajes caracteres admirablemente dignos y propios de hombre libre[41], el carácter del Ulises de Sófocles es mucho más afable y llano del que le presta Eurípides...". Apenas cabe un medio más hábil de evitar un juicio denigratorio de Ulises. Lo que resuena en la mente del auditorio es "digno", "propio de hombre libre", "amable", "franco"; aunque la mayoría de los oyentes conocerían las tragedias, la conferencia se aproxima a su fin dejando esta imagen de Ulises. Y la verdad es que el Ulises de la tragedia de Sófocles es un ser arrogante, desprovisto de freno moral, corruptor del alma pura de Neoptólemo, cínico incluso, amparado en la razón suprema de su autoridad como salvador del ejército griego, casi podría decirse que cobarde. Añádase la sutileza de Dión, que pasa casi inadvertida: el Ulises de Eurípides era un hombre mucho peor que el de la tragedia de Sófocles. Nada de esto sugieren las palabras de Dión, ni siquiera cuando, en medio de cálidos elogios al hijo de Aquiles, recuerda que en el drama Neoptólemo se apodera con engaños de las armas de Filoctetes persuadido por los especiosos razonamientos de Ulises y luego se las devuelve contraviniendo la prohibición de éste. La terca renuncia del arquero sordo a todos los intentos de persuasión hasta el punto de ser necesaria la aparición de Heracles para obligarlo, cosa que Dión no deja de recordar, está justificando, indirectamente, la conducta de Ulises.

Parece claro que en estas dos breves piezas oratorias, seguramente muy próximas en su redacción, Dión de Prusa ha mantenido su habitual postura favorable al rey de Ítaca, El género a que pertenecen los opúsculos, síncrisis y paráfrasis básicamente escolares revestidos de dignidad literaria, le ha proporcionado ocasión para mostrarse una vez más, sin restar atención a los varios ingredientes canónicos de cada una, dentro de la línea que cínicos y estoicos defendían en la estimación de Ulises. Su repetida identificación con el héroe épico, más intensa desde que conoció él mismo los sufrimientos del exilio, le inducían a resaltar las facetas del carácter que todos admiraban y a ennoblecer, en lo posible, los móviles de sus hazañas más repudiadas. Y, paralelamente a

---

[40] Parafrasea luego el verso que en *LII* 12, cita literalmente. Dión ha debido de hacer una cuidadosa selección de lo que debía figurar en la paráfrasis y se atiene a ella.

[41] Es la traducción literal. Suele verterse la palabra por "noble", pero creemos que Dión ha querido jugar aquí con el sentido original, que alude al hecho, evidente de toda evidencia, de que Ulises, héroe y rey de Ítaca, no es un. esclavo.

esta serie de estímulos, la defensa de las acciones indefendibles de Ulises era un reto en verdad incitante. Manejar tres piezas de los grandes trágicos clásicos en las que aparecían aspectos ignominiosos de las acciones de Ulises y obtener de ellas una digna estampa del personaje, era un éxito gratísimo para un sofista refinado. Sin parecer pretenderlo directamente, había conseguido una cautelosa eulogía de Ulises, cuando tenía delante la triple condena de una de sus actuaciones más detestables. Logro que sus oyentes, avezados conocedores de apologías alambicadas en que parecía desesperado todo intento de defensa, estimaban en todo su valor.

DISCURSOS LII y LIX de Dión de Prusa

Dión de Prusa (actual Bursa, en el N. de Turquía) fue llamado Crisóstomo, «el de boca de oro», por su elocuencia. Vivió entre los años 40 a 120 d. C. Fue desterrado de Roma y de su patria por el emperador Domiciano, llevó una vida errante, y luego fue indultado por Nerva y logró la amistad de Trajano.

De Dión habla ya Filóstrato en sus *Vidas de los sofistas* como un modelo de oratoria, que toma como ejemplos a Platón y Demóstenes, y desarrolla sus temas con claridad, sencillez y originalidad. Dión, un coetáneo de Plutarco, es un destacado precursor de esa Segunda Sofística, con su esplendor retórico y su mímesis de los grandes escritores clásicos. Con una ideología cínico-estoica, Dión celebra la grandeza de la Grecia clásica y sus ideales. La suya es una retórica literaria, en la que alternan críticas morales, elogios funerarios, sermones y diatribas, alabanzas de ciudades, etc. Sus setenta y ocho discursos nos ofrecen una visión de la época y de la admiración por el pasado glorioso. Unos discursos son más serios y solemnes, otros más novelescos o filosóficos, todos son prueba de la habilidad del escritor.

Traducción, introducciones y notas: Gonzalo del Cerro Calderón

DÍON DE PRUSA
DISCURSO LII

«SOBRE ESQUILO, SÓFOCLES Y EURÍPIDES» O «SOBRE EL ARCO DE FILOCTETES»

INTRODUCCIÓN

Uno de los hábitos literarios de la Segunda Sofística era su crítica de los antiguos autores. En el punto de mira de Dión, aparecen particularmente las obras de Homero. Pero Homero era la fuente que inundó la literatura con abundantes temas y personajes. Uno de ellos, el que fue objeto de una conmovedora tragedia de Sófocles, fue Filoctetes (cf. *Ilíada* II 716-726).

Heracles había regalado a Filoctetes su arco y sus flechas, que antes habían sido de Apolo. El héroe agradecía así a Filoctetes el servicio de prender fuego a la pira de su holocausto final. Pues bien, mientras los griegos ofrecían en la isla de Crise un sacrificio a los dioses, una serpiente mordió a Filoctetes en el pie. La herida despedía tal hedor que, por consejo de Odiseo y orden de Agamenón, quedó abandonado en las playas de Lemnos. Hecho prisionero Heleno, el adivino troyano, declaró a los griegos que Troya no sería tomada si no era con la ayuda de Filoctetes y su arco. Odiseo y Neoptólemo fueron enviados a Lemnos con la misión de llevar a Filoctetes a Troya. Después de laboriosas gestiones, lograron convencer a Filoctetes, que se incorporó a la campaña. El héroe, curada su herida por los médicos griegos, mató a Paris con sus flechas y facilitó así la conquista de la ciudad.

Éste es básicamente el relato, sobre el que los trágicos construyeron sus obras, objeto de la crítica y el comentario de nuestro autor. Una conmovedora introducción nos brinda la ocasión de conocer lo que podía ser una jornada corriente en la vida de un hombre enfermo y erudito, como Dión. Se levanta temprano, se arregla, sale de paseo, regresa, se baña y se enfrasca en sus lecturas. Las circunstancias climáticas nos sitúan en Prusa, bajo las frescas brisas de verano junto al monte Olimpo de Misia.

El orador se entrega a la lectura gozosa de tres tragedias. Todas tratan del mismo tema: el arco de Filoctetes. Conocemos el Filoctetes de Sófocles, una de sus siete tragedias conservadas. Pero apenas conocíamos algunos fragmentos discutibles de las obras homónimas de Esquilo y de Eurípides.

Dión va a participar, privilegio único, en un concurso en el que compiten simultáneamente los tres monstruos sagrados de la tragedia. Y va a ser a la vez corego, juez y espectador (§ 4).

De Esquilo, como esperábamos, alaba la grandiosidad y la elevación de su pensamiento y su expresión. Esquilo no se preocupa de armonizar posibles incoherencias o faltas de verosimilitud, como hace Eurípides. Pero adopta en todo una actitud sumamente digna, incluso al recoger los engaños de que se vale Odiseo para convencer a Filoctetes.

De Eurípides, ensalza la sagacidad y el cuidado que pone en hacer verosímil su relato. Es, dice Dión, la antítesis de Esquilo. Su tratamiento hábil y «político» de los hechos lo hace idóneo para el provecho de sus lectores. Según Dión, es el que tiene más recursos y el más capacitado de todos para los efectos trágicos. Recordemos el calificativo de Aristóteles en su *Poética*: «El más trágico» (1453a, 24-30).

Sófocles ocupa el centro entre Esquilo y Eurípides. Tiene una poesía llena de solemnidad y sublimidad. Sobresale por la disposición de los hechos y la caracterización de los personajes. Los datos recogidos por Dión evidencian que habla del Filoctetes de Sófocles que se nos ha conservado.

ΠΕΡΙ ΑΙΣΧΥΛΟΥ ΚΑΙ ΣΟΦΟΚΛΕΟΥΣ ΚΑΙ ΕΥΡΙΠΙΔΟΥ Η ΠΕΡΙ ΤΩΝ ΦΙΛΟΚΤΗΤΟΥ ΤΟΞΩΝ.

[1] Ἀναστὰς σχεδόν τι περὶ πρώτην ὥραν τῆς ἡμέρας καὶ διὰ τὴν ἀρρωστίαν τοῦ σώματος καὶ διὰ τὸν ἀέρα ψυχρότερον ὄντα διὰ τὴν ἕω καὶ μάλιστα μετοπώρῳ προσεοικότα καίτοι μεσοῦντος θέρους, ἐπεμελήθην ἐμαυτοῦ καὶ προσηυξάμην. ἔπειτα ἀνέβην ἐπὶ τὸ ζεῦγος καὶ περιῆλθον ἐν τῷ ἱπποδρόμῳ πολλούς τινας κύκλους, πράως τε καὶ ἀλύπως ὡς οἷόν τε ὑπάγοντος τοῦ ζεύγους. καὶ μετὰ ταῦτα περιπατήσας ἀνεπαυσάμην μικρόν τινα χρόνον. ἔπειτα ἀλειψάμενος καὶ λουσάμενος καὶ μικρὸν ἐμφαγὼν ἐνέτυχον

[2] τραγῳδίαις τισίν. σχεδὸν δὲ ἦσαν ἄκρων ἀνδρῶν, Αἰσχύλου καὶ Σοφοκλέους καὶ Εὐριπίδου, πάντων περὶ τὴν αὐτὴν ὑπόθεσιν. ἦν γὰρ ἡ τῶν Φιλοκτήτου τόξων εἴτε κλοπὴ εἴτε ἁρπαγὴν δεῖ λέγειν: πλὴν ἀφαιρούμενός γε τῶν ὅπλων ἦν Φιλοκτήτης ὑπὸ τοῦ Ὀδυσσέως καὶ

«SOBRE ESQUILO, SÓFOCLES Y EURÍPIDES» O «SOBRE EL ARCO DE FILOCTETES»

1 Después de levantarme casi hacia la primera hora del día, y a causa de la debilidad de mi cuerpo, como el aire era demasiado fresco por ser tan temprano, y se parecía mucho al del otoño aunque estábamos a mitad del verano, me arreglé e hice mis oraciones. Luego, subí en mi carruaje y di varias vueltas en el hipódromo. Mi carruaje se movía tan tranquila y serenamente como era posible. A continuación, me di un paseo y descansé un rato. Después, me ungí, me bañé, comí un poco y me entregué a la lectura de unas tragedias.

2 Se trataba de obras de los hombres prácticamente más cualificados, de Esquilo, Sófocles y Eurípides, que trataban todos del mismo tema: el robo o secuestro —o como convenga llamarlo— del arco de Filoctetes[1]. Ahora bien, Filoctetes había sido despojado de

[1] No deja de sorprender la noticia de que los tres grandes trágicos hayan compuesto obras sobre el mismo tema, detalle confirmado por este comentario de Dión.

αὐτὸς εἰς τὴν Τροίαν ἀναγόμενος, τὸ μὲν πλέον ἑκών, τὸ δέ τι καὶ πειθοῖ ἀναγκαίᾳ, ἐπειδὴ τῶν ὅπλων ἐστέρητο, ἃ τοῦτο μὲν βίον αὐτῷ παρεῖχεν ἐν τῇ νήσῳ, τοῦτο δὲ θάρσος ἐν τῇ τοιαύτῃ νόσῳ, ἅμα δὲ εὔκλειαν.

sus armas por Odiseo y trasladado en persona a Troya, en parte voluntariamente, y en parte convencido por la necesidad; pues había sido privado de las armas que no sólo le procuraban la subsistencia en la isla, sino también confianza en su terrible enfermedad y fama a la vez.

[3] οὐκοῦν εὐωχούμην τῆς θέας καὶ ἐλογιζόμην πρὸς ἐμαυτὸν ὅτι τότε Ἀθήνησιν ὢν οὐχ οἷός τ᾽ ἂν ἦν μετασχεῖν τῶν ἀνδρῶν ἐκείνων ἀνταγωνιζομένων, ἀλλὰ Σοφοκλέους μὲν πρὸς Αἰσχύλον νέου πρὸς γέροντα, καὶ πρὸς Εὐριπίδην πρεσβυτέρου πρὸς νεώτερον ἀγωνιζομένου μετέσχον τινές:

3 Por consiguiente, disfrutaba del espectáculo y reflexionaba conmigo mismo que si hubiera estado en Atenas por aquel tiempo, no hubiera podido asistir al concurso de aquellos ilustres varones[2]. Algunos asistieron a la disputa del joven Sófocles con el anciano Esquilo, y de Sófocles anciano cuando disputaba el premio con el joven Eurípides.

Εὐριπίδης δ᾽ ἀπελείφθη κατὰ τὴν ἡλικίαν Αἰσχύλου: καὶ ἅμα οὐ πολλάκις ἴσως ἢ οὐδέποτε τῷ αὐτῷ δράματι ἀντηγωνίσαντο. αὐτὸς δὲ ἐφαινόμην ἐμαυτῷ πάνυ τρυφᾶν καὶ τῆς ἀσθενείας παραμυθίαν καινὴν ἔχειν.

Pero Eurípides queda, por su edad, fuera de la época de Esquilo[3]. Y además, rara vez o quizá nunca compitieron con la misma obra. Pero a mí, me parecía gozar de un inmenso lujo y de tener un nuevo consuelo para mi enfermedad.

[4] οὐκοῦν ἐχορήγουν ἐμαυτῷ πάνυ λαμπρῶς καὶ προσέχειν ἐπειρώμην, ὥσπερ δικαστὴς τῶν πρώτων τραγικῶν χορῶν.

4 Por lo tanto, actuaba de corego[4] para mí mismo con total brillantez, y trataba de poner mi atención, como si fuera un juez de los antiguos coros trágicos[5].

πλὴν ὀμόσας γε οὐκ ἂν ἐδυνάμην ἀποφήνασθαι οὐδέν, οὐδ᾽ ἐμ οῦ γε ἕνεκεν οὐδεὶς ἂν ἡττήθη τῶν ἀνδρῶν ἐκείνων. ἥ τε γὰρ τοῦ Αἰσχύλου μεγαλοφροσύνη καὶ τὸ ἀρχαῖον, ἔτι δὲ τὸ αὔθαδες τῆς διανοίας καὶ φράσεως, πρέποντα ἐφαίνετο τραγῳδίᾳ καὶ τοῖς παλαιοῖς ἤθεσι τῶν ἡρώων, οὐδὲν ἐπιβεβουλευμένον οὐδὲ στωμύλον οὐδὲ ταπεινόν:

Sólo que no hubiera podido expresar bajo juramento ningún juicio por el que hubiera podido ser vencido alguno de aquellos ilustres autores. La grandiosidad de Esquilo y su arcaísmo, lo elevado de su pensamiento y de su expresión me parecían lo más apropiado a la tragedia y a las antiguas costumbres de los héroes[6]; y no había nada en él de premeditado, ni de ligero ni de abyecto.

[5] ἐπεί τοι καὶ τὸν Ὀδυσσέα εἰσῆγε δριμὺν καὶ δόλιον, ὡς ἐν τοῖς τότε, πολὺ δὲ ἀπέχοντα τῆς νῦν κακοηθείας, ὥστε τῷ ὄντι ἀρχαῖον ἂν δόξαι παρὰ τοὺς νῦν ἁπλοῦς εἶναι βουλομένους καὶ μεγαλόφρονας. καὶ οὐδέν γε ἀλλαττούσης τῆς Ἀθηνᾶς προσεδεήθη πρὸς τὸ μὴ γνωσθῆναι ὅστις ἐστὶν ὑπὸ τοῦ Φιλοκτήτου, καθάπερ

5 El mismo Odiseo, a quien presenta como agudo y astuto para aquellos tiempos, dista mucho de la maldad de nuestros días, hasta el punto de que parecería realmente anticuado al lado de los que ahora pretenden ser sencillos y magnánimos. Así que no tuvo ninguna necesidad de poner que Atenea

[2] Dión se imagina que puede participar en el concurso simultáneo de los tres grandes trágicos del siglo V a. C., lo que no pudieron lograr sus contemporáneos.

[3] Las fechas de las vidas de los trágicos explican la idea de nuestro orador. Esquilo vivió ca. desde el 525 al 458 a. C.; Sófocles, del 496 al 405; Eurípides compitió desde el 455 al 406 a. C., aunque había nacido en el 485.

[4] El «corego», introductor o guía del coro, era el ciudadano encargado de sufragar los gastos necesarios para la representación de una tragedia. Él era el que buscaba los cantores y cuidaba los ensayos previos a la representación.

[5] Los jueces eran diez ciudadanos seleccionados para cada festival, de cuyo juicio dependía el premio de los contendientes.

[6] Los grandes trágicos toman, en efecto, sus temas de la vida de los héroes, envuelta en leyendas. Eurípides, sin embargo, trata sus argumentos desde perspectivas más cercanas a nosotros y más humanas.

Ὅμηρος κἀκείνῳ δὴ ἑπόμενος Εὐριπίδης ἐποίησεν: ὥστε τυχὸν ἄν τις ἐγκαλέσαι τῶν οὐ φιλούντων τὸν ἄνδρα, ὅτι οὐδὲν αὐτῷ ἐμέλησεν ὅπως πιθανὸς ἔσται ὁ Ὀδυσσεὺς οὐ γιγνωσκόμενος ὑπὸ τοῦ Φιλοκτήτου.

lo transformaba[7] para que no pudiera ser reconocido por Filoctetes, como Homero y Eurípides, que sigue sus pasos, lo presentan en su poesía. Por ello, posiblemente, alguno de los que no quieren a Esquilo podría acusarle de que no se preocupó de hacer verosímil la escena en que Odiseo no es reconocido por Filoctetes.

[6] ἔχοι δ' ἂν ἀπολογίαν, ὡς ἐγῷμαι, πρὸς τὸ τοιοῦτον: ὁ μὲν γὰρ χρόνος τυχὸν οὐκ ἦν τοσοῦτος, ὥστε μὴ ἀνενεγκεῖν τὸν χαρακτῆρα, δέκα ἐτῶν διαγεγονότων, ἡ δὲ νόσος ἡ τοῦ Φιλοκτήτου καὶ κάκωσις καὶ τὸ ἐν ἐρημίᾳ βεβιωκέναι τὸν μεταξὺ χρόνον οὐκ ἀδύνατον τοῦτο ἐποίει.

6 Pero podría presentar, creo yo, una defensa contra esta apreciación. Porque aunque el tiempo no era posiblemente tan largo como para que olvidara sus rasgos, ya que sólo habían pasado diez años, sin embargo, la enfermedad de Filoctetes, su quebranto y el haber vivido en soledad el tiempo transcurrido, no hacía imposible tal suceso.

πολλοὶ γὰρ ἤδη, οἱ μὲν ὑπὸ ἀσθενείας, οἱ δὲ ὑπὸ δυστυχίας, ἔπαθον αὐτό. καὶ μὴν ὁ χορὸς αὐτῷ παραιτήσεως, ὥσπερ ὁ τοῦ Εὐριπίδου, οὐδὲν ἐδεήθη.

Pues a muchos también, ya por enfermedad, ya por alguna desgracia, les ha pasado lo mismo. Además, el coro en Esquilo no tuvo necesidad de pedir excusas, como el de Eurípides.

[7] ἄμφω γὰρ ἐκ τῶν Λημνίων ἐποίησαν τὸν χορόν. ἀλλ' ὁ μὲν Εὐριπίδης εὐθὺς ἀπολογουμένους πεποίηκε περὶ τῆς πρότερον ἀμελείας, ὅτι δὴ τοσούτων ἐτῶν οὔτε προσέλθοιεν πρὸς τὸν Φιλοκτήτην οὔτε βοηθήσειαν οὐδὲν αὐτῷ. ὁ δ' Αἰσχύλος ἁπλῶς εἰσήγαγε τὸν χορόν, ὃ τῷ παντὶ τραγικώτερον καὶ ἁπλούστερον: τὸ δ' ἕτερον πολιτικώτερον καὶ ἀκριβέστερον. καὶ γὰρ εἰ μὲν ἐδύναντο πάσας διαφεύγειν τὰς ἀλογίας ἐν ταῖς τραγῳδίαις, ἴσως ἂν εἶχε λόγον μηδὲ τοῦτο παραπέμψαι: νῦν δὲ πολλάκις ἐν μιᾷ ἡμέρᾳ παραγιγνομένους ποιοῦσι τοὺς κήρυκας πλειόνων ἡμερῶν ὁδόν.

7 Pues ambos formaron su coro de ciudadanos de Lemnos[8]. Pero Eurípides los describió pidiendo enseguida excusas por su anterior descuido, ya que en tantos años ni se habían acercado a Filoctetes ni le habían prestado ninguna ayuda. En cambio, Esquilo introdujo su coro simplemente, lo que desde todos los puntos de vista es más trágico y más sencillo; la otra forma es más política y más correcta. Pues en efecto, si hubieran podido evitar todas las sinrazones en sus tragedias, quizá habría razón para no dejar pasar este detalle. Pero ahora, cuentan muchas veces que los heraldos hacen en una sola jornada el viaje de muchos más días.

[8] ἔπειτα οὐδὲ ἐξ ἅπαντος ἦν μήτε προσελθεῖν αὐτῷ μηδένα Λημνίων μήτε ἐπιμεληθῆναι μηδέν: δοκεῖ γάρ μοι οὐδ' ἂν διεγένετο τὰ δέκα ἔτη μηδεμιᾶς τυγχάνων βοηθείας: ἀλλ' εἰκὸς μὲν τυγχάνειν αὐτόν, σπανίως δὲ καὶ οὐδενὸς μεγάλου, καὶ μηδένα αἱρεῖσθαι οἰκίᾳ ὑποδέξασθαι καὶ νοσηλεύειν διὰ τὴν δυσχέρειαν τῆς νόσου.

8 Además, es totalmente imposible que ninguno de los lemnios se hubiese acercado a él ni le hubiese cuidado, pues me parece que no hubiera ni siquiera sobrevivido los diez años sin haber recibido ninguna ayuda. Por el contrario, es lógico que la recibiera, pero rara vez y de poca importancia, y que nadie se decidiera a acogerlo en su casa y a cuidarlo por lo desagradable de la enfermedad[9].

[7] Las transformaciones de los héroes a mano de los dioses eran frecuentes en las obras de Homero.

[8] El coro en las tragedias, que fue el núcleo del ditirambo primitivo, venía a ser como la voz de la conciencia.

[9] El mismo Filoctetes lo reconoce en *Filoct*. 900-901.

αὐτὸς γοῦν ὁ Εὐριπίδης τὸν Ἄκτορα εἰσάγει, ἕνα Λημνίων, ὡς γνώριμον τῷ Φιλοκτήτῃ προσιόντα καὶ πολλάκις συμβεβληκότα.

En todo caso, el mismo Eurípides introduce a Actor, hombre de Lemnos, como conocido de Filoctetes, y cuenta que se le acercaba y que muchas veces conversó con él.

[9] οὐ τοίνυν οὐδὲ ἐκεῖνο δοκεῖ μοι δικαίως ἄν τις αἰτιάσασθαι, τὸ διηγεῖσθαι πρὸς τὸν χορὸν ὡς ἀγνοοῦντα τὰ περὶ τὴν ἀπόλειψιν τὴν τῶν Ἀχαιῶν καὶ τὰ καθόλου συμβαίνοντα αὐτῷ. οἱ γὰρ δυστυχοῦντες ἄνθρωποι πολλάκις εἰώθασι μεμνῆσθαι τῶν συμφορῶν καὶ τοῖς εἰδόσιν ἀκριβῶς καὶ μηδὲν δεομένοις ἀκούειν ἐνοχλοῦσιν ἀεὶ διηγούμενοι. καὶ μὴν ἡ ἀπάτη ἡ τοῦ Ὀδυσσέως πρὸς τὸν Φιλοκτήτην καὶ οἱ λόγοι, δι᾽ ὧν προσηγάγετο αὐτόν, οὐ μόνον εὐσχημονέστεροι, καὶ ἥρωι πρέποντες, ἀλλ᾽ οὐκ Εὐρυβάτου ἢ Παταικίωνος, ἀλλ᾽, ὡς ἐμοὶ δοκοῦσι, καὶ πιθανώτεροι.

9 Tampoco creo que nadie le pudiera acusar de hacer un relato ante el coro, como si éste ignorara las circunstancias del abandono de Filoctetes por los aqueos y todas las cosas que le sucedieron. Pues los hombres desgraciados acostumbran a recordar frecuentemente sus desgracias, y al referirlas continuamente, resultan molestos a los que ya las conocen al detalle y no tienen ninguna necesidad de oírlas. El truco que Odiseo usó para engañar a Filoctetes así como las palabras con las que consiguió llevárselo, no sólo son decorosas y propias de un héroe, aunque no sean de un Euríbato o un Pateción[10], sino que, a mi parecer, son incluso bastante convincentes.

[10] τί γὰρ ἔδει ποικίλης τέχνης καὶ ἐπιβουλῆς πρὸς ἄνδρα νοσοῦντα, καὶ ταῦτα τοξότην, ᾧ εἴ τις μόνον ἐγγὺς παρέστη, ἀχρεῖος ἡ ἀλκὴ αὐτοῦ ἐγεγόνει; καὶ τὸ ἀπαγγέλλειν δὲ τὰς τῶν Ἀχαιῶν συμφορὰς καὶ τὸν Ἀγαμέμνονα τεθνηκότα καὶ τὸν Ὀδυσσέα ἐπ᾽ αἰτίᾳ ὡς οἷόν τε αἰσχίστῃ καὶ καθόλου τὸ στράτευμα διεφθαρμένον οὐ μόνον χρήσιμον, ὥστε εὐφρᾶναι τὸν Φιλοκτήτην καὶ προσδέξασθαι μᾶλλον τὴν τοῦ Ὀδυσσέως ὁμιλίαν, ἀλλ᾽ οὐδ᾽ ἀπίθανα τρόπον τινὰ διὰ τὸ μῆκος τῆς στρατείας καὶ διὰ τὰ συμβεβηκότα οὐ πάλαι κατὰ τὴν ὀργὴν τοῦ Ἀχιλλέως, ὅθ᾽ Ἕκτωρ παρὰ σμικρὸν ἦλθεν ἐμπρῆσαι τὸν ναύσταθμον.

10 Pues ¿qué falta hacía emplear formas artísticas o insidiosas con un hombre enfermo, que, además era un arquero, cuyos medios de defensa se habían vuelto inútiles sólo con que alguien se le acercara?[11]. Y el anuncio de las desgracias de los aqueos, de que Agamenón había muerto, de que el mismo Odiseo estaba envuelto en una acusación absolutamente vergonzosa, y de que todo el ejército había quedado destruido, no sólo era útil para que Filoctetes se alegrase y aceptase mejor el relato de Odiseo, sino que, en cierto modo, ni siquiera resultaba inverosímil por la duración de la campaña y por lo que había sucedido durante la cólera de Aquiles, cuando Héctor estuvo a punto de prender fuego al desembarcadero.

[11] ἥ τε τοῦ Εὐριπίδου σύνεσις καὶ περὶ πάντα ἐπιμέλεια, ὥστε μήτε ἀπίθανόν τι καὶ παρημελημένον ἐᾶσαι μήτε ἁπλῶς τοῖς πράγμασι χρῆσθαι, ἀλλὰ μετὰ πάσης ἐν τῷ εἰπεῖν δυνάμεως, ὥσπερ ἀντίστροφός ἐστι τῇ τοῦ Αἰσχύλου , πολιτικωτάτη καὶ ῥητορικωτάτη οὖσα καὶ τοῖς ἐντυγχάνουσι πλείστην ὠφέλειαν παρασχεῖν δυναμένη. εὐθὺς γοῦν πεποίηται προλογίζων αὐτῷ ὁ Ὀδυσσεὺς καὶ ἄλλα τε ἐνθυμήματα πολιτικὰ στρέφων ἐν ἑαυτῷ καὶ

11 La sagacidad de Eurípides y el cuidado con que trata todas las cosas, hasta el punto de no permitirse nada inverosímil ni descuidado, ni hacer uso de los temas de cualquier manera, sino con total destreza en el relato, es como la antítesis a la forma de Esquilo. La de Eurípides resulta mucho más cívica y retórica, y es capaz de ofrecer la mayor utilidad a sus lectores. Por ejemplo, Odiseo es presentado enseguida hablando en el prólogo y reflexionando, entre otras cosas, sobre

[10] Ambos son personajes paradigmáticos como hombres mezquinos y desleales.

[11] El estado de Filoctetes, después de diez años de abandono y enfermedad en la isla de Lemnos, era realmente desolador. No hacía falta usar palabras demasiado ingeniosas para convencerle de que regresara a Troya según solicitaba el oráculo.

πρῶτόν γε διαπορῶν ὑπὲρ αὑτοῦ, μὴ ἄρα δοκῇ μὲν τοῖς πολλοῖς σοφός τις εἶναι καὶ διαφέρων τὴν σύνεσιν, ᾖ δὲ τοὐναντίον.

temas ciudadanos, pero en primer lugar, titubeando sobre su propio caso, no fuera que apareciera ante la mayoría como un hombre sabio y sobresaliente por su sagacidad, cuando era lo contrario.

[12] ἐξὸν γὰρ αὐτῷ ἀλύπως καὶ ἀπραγμόνως ζῆν, ὁ δὲ ἑκὼν ἀεὶ ἐν πράγμασι καὶ κινδύνοις γίγνεται. τούτου δέ φησιν αἴτιον εἶναι τὴν τῶν εὐφυῶν καὶ γενναίων ἀνδρῶν φιλοτιμίαν. δόξης γὰρ ἀγαθῆς ἐφιέμενοι καὶ τοῦ εὐκλεεῖς παρὰ πᾶσιν ἀνθρώποις εἶναι μεγίστους καὶ χαλεπωτάτους ἑκόντες πόνους ὑφίστανται: οὐδὲν γὰρ οὕτω γαῦρον ὡς ἀνὴρ ἔφυ. ἔπειτα σαφῶς καὶ ἀκριβῶς δηλοῖ τὴν τοῦ δράματος ὑπόθεσιν καὶ οὗ ἕνεκεν ἐλήλυθεν εἰς τὴν Λῆμνον.

12 Pues pudiendo vivir tranquila y despreocupadamente, se veía envuelto continuamente en problemas y peligros. La causa de ello era, a su entender, la ambición de los hombres nobles de nacimiento. Porque, apasionados por la buena reputación y por ser famosos ante todos los hombres, afrontan de buen grado los mayores y más duros trabajos: Pues nada existe tan orgulloso como el hombre[12]. Además, demuestra Odiseo con claridad y precisión el argumento del drama y por qué había ido a Lemnos.

[13] φησί τε ὑπὸ τῆς Ἀθηνᾶς ἠλλοιῶσθαι, ὥστε ἐντυχόντα τῷ Φιλοκτήτῃ μὴ γνωσθῆναι ὑπ᾽ αὐτοῦ, μιμησάμενος κατὰ τοῦτο Ὅμηρον — καὶ γὰρ ἐκεῖνος τοῖς τε ἄλλοις καὶ τῷ Εὐμαίῳ καὶ τῇ Πηνελόπῃ πεποίηκεν ἐντυγχάνοντα τὸν Ὀδυσσέα ἠλλοιωμένον ὑπὸ τῆς Ἀθηνᾶς — φησί τε πρεσβείαν μέλλειν παρὰ τῶν Τρώων ἀφικνεῖσθαι πρὸς τὸν Φιλοκτήτην, δεησομένην αὐτόν τε καὶ τὰ ὅπλα ἐκείνοις παρασχεῖν ἐπὶ τῇ τῆς Τροίας βασιλείᾳ, ποικιλώτερον τὸ δρᾶμα κατασκευάζων καὶ ἀνευρίσκων λόγων ἀφορμάς, καθ᾽ ἃς εἰς τὰ ἐναντία ἐπιχειρῶν εὐπορώτατος καὶ παῤ ὁντινοῦν ἱκανώτατος φαίνεται.

13 Cuenta que había sido, en efecto, transformado por Atenea de modo que, al encontrarse con Filoctetes, no pudiera ser reconocido por él, detalle en el que Eurípides imitó a Homero. Pues Homero representó a Odiseo transformado por Atenea, cuando se encontró, entre otros, con Eumeo y con Penélope[13]. Y asegura que va a llegar una embajada de los troyanos a Filoctetes, para pedirle que ponga a su disposición su propia persona y sus armas a cambio del reino de Troya. Con ello, organiza la trama e inventa temas de conversación, según los cuales, al enfrentarse con las posturas contrarias, aparece más rico en recursos y más capacitado frente a cualquiera.

[14] οὐ μόνον δὲ πεποίηκε τὸν Ὀδυσσέα παραγιγνόμενον, ἀλλὰ μετὰ τοῦ Διομήδους, ὁμηρικῶς καὶ τοῦτο, καὶ τὸ ὅλον, ὡς ἔφην, δι᾽ ὅλου τοῦ δράματος πλείστην μὲν ἐν τοῖς πράγμασι σύνεσιν καὶ πιθανότητα ἐπιδείκνυται, ἀμήχανον δὲ καὶ θαυμαστὴν ἐν τοῖς λόγοις δύναμιν, καὶ τά τε ἰαμβεῖα σαφῶς καὶ κατὰ φύσιν καὶ πολιτικῶς ἔχοντα, καὶ τὰ μέλη οὐ μόνον ἡδονήν, ἀλλὰ καὶ πολλὴν πρὸς ἀρετὴν παράκλησιν.

14 Y no sólo describe a Odiseo llegando solo, sino en compañía de Diomedes, detalle también del relato de Homero. Y así, el desarrollo completo del drama demuestra, como ya he dicho, la mayor habilidad y verosimilitud en la presentación de los hechos, un poder extraordinario y maravilloso en la expresión, unos diálogos claros, naturales y correctos y unas partes líricas que no sólo proporcionan placer, sino también una fuerte recomendación a la virtud.

[15] ὅ τε Σοφοκλῆς μέσος ἔοικεν ἀμφοῖν εἶναι, οὔτε τὸ αὔθαδες καὶ ἁπλοῦν τὸ τοῦ Αἰσχύλου

15 Sófocles, a su vez, parece ocupar el centro entre los otros dos, pues ni tiene lo áspero y

[12] EURÍPIDES, *Trag. Graec. Frag.* 188 (NAUCK).

[13] En *Odisea* XIII 429-438, Atenea disfraza a Odiseo de mendigo a su llegada a Ítaca, para que no lo reconozcan.

ἔχων οὔτε τὸ ἀκριβὲς καὶ δριμὺ καὶ πολιτικὸν τὸ τοῦ Εὐριπίδου, σεμνὴν δέ τινα καὶ μεγαλοπρεπῆ ποίησιν τραγικώτατα καὶ εὐεπέστατα ἔχουσαν, ὥστε πλείστην εἶναι ἡδονὴν μετὰ ὕψους καὶ σεμνότητος, τῇ τε διασκευῇ τῶν πραγμάτων ἀρίστῃ καὶ πιθανωτάτῃ κέχρηται, ποιήσας τὸν Ὀδυσσέα μετὰ Νεοπτολέμου παραγιγνόμενον, ἐπειδὴ εἵμαρτο ἁλῶναι τὴν Τροίαν ὑπό τε τοῦ Νεοπτολέμου καὶ τοῦ Φιλοκτήτου χρωμένου τοῖς Ἡρακλείοις τόξοις, καὶ αὐτὸν μὲν ἀποκρυπτόμενον, τὸν δὲ Νεοπτόλεμον πέμποντα πρὸς τὸν Φιλοκτήτην, ὑποτιθέμενον αὐτῷ ἃ δεῖ ποιεῖν, καὶ τὸν χορὸν οὐχ ὥσπερ ὁ Αἰσχύλος καὶ Εὐριπίδης ἐκ τῶν ἐπιχωρίων πεποίηκεν, ἀλλὰ τῶν ἐν τῇ νηὶ συμπλεόντων τῷ Ὀδυσσεῖ καὶ τῷ Νεοπτολέμῳ.

sencillo de Esquilo, ni lo preciso, agudo y cívico de Eurípides, pero sí una poesía solemne y elevada que abarca los aspectos más trágicos y épicos, hasta el punto de producir el mayor deleite con un sentido de sublimidad y solemnidad. Utiliza la mejor y más verosímil disposición de los hechos, al describir cómo Odiseo se presenta con Neoptólemo, ya que estaba determinado por el destino que Troya sería conquistada por Neoptólemo y por Filoctetes, quien usaría el arco de Heracles. Odiseo se esconde, mientras envía a Neoptólemo en busca de Filoctetes, indicándole lo que tiene que hacer. En cuanto al coro, no lo forma con hombres de Lemnos, sino con los que habían venido en la nave acompañando a Odiseo y a Neoptólemo.

[16] τά τε ἤθη θαυμαστῶς σεμνὰ καὶ ἐλευθέρια, τό τε τοῦ Ὀδυσσέως πολὺ πρᾳότερον καὶ ἁπλούστερον ἢ πεποίηκεν ὁ Εὐριπίδης, τό τε τοῦ Νεοπτολέμου ὑπερβάλλον ἁπλότητι καὶ εὐγενείᾳ, πρῶτον μὲν μὴ βουλομένου δόλῳ καὶ ἀπάτῃ περιγενέσθαι τοῦ Φιλοκτήτου, ἀλλὰ ἰσχύϊ καὶ ἐκ τοῦ φανεροῦ: ἔπειτα πεισθεὶς ὑπὸ τοῦ Ὀδυσσέως καὶ ἐξαπατήσας αὐτὸν καὶ τῶν τόξων ἐγκρατὴς γενόμενος, αἰσθομένου ἐκείνου καὶ ὡς ἐξηπατημένου σχετλιάζοντος καὶ ἀπαιτοῦντος τὰ ὅπλα, οὐ κατέχει, ἀλλ᾽ οἷός τέ ἐστιν ἀποδιδόναι αὐτά, καίτοι τοῦ Ὀδυσσέως ἐπιφανέντος καὶ διακωλύοντος, καὶ τέλος δίδωσιν αὐτά: δοὺς δὲ τῷ λόγῳ πειρᾶται πείθειν ἑκόντα ἀκολουθῆσαι εἰς τὴν Τροίαν.

16 Los caracteres son admirablemente respetables y distinguidos; el de Odiseo es mucho más tranquilo y sencillo que en la presentación de Eurípides. El de Neoptólemo sobresale por su sencillez y nobleza de espíritu, en primer lugar, porque pretende apoderarse de Filoctetes no con dolo y engaño, sino por la fuerza y abiertamente; luego, porque, una vez convencido por Odiseo, después de engañar a Filoctetes y apoderarse de su arco, al darse cuenta Filoctetes de lo sucedido, se lamenta de haber sido engañado y reclama las armas, Neoptólemo no las retiene, sino que está dispuesto a devolvérselas[14]. Sin embargo, Odiseo aparece y trata de impedir la operación, pero finalmente se las devuelve. Después de entregarle las armas, intenta persuadirle de palabra para que lo siga voluntariamente hasta Troya.

[17] τοῦ δὲ Φιλοκτήτου μηδένα τρόπον εἴκοντος μηδὲ πειθομένου, ἀλλὰ δεομένου τοῦ Νεοπτολέμου, ὥσπερ ὑπέσχετο, ἀπαγαγεῖν αὐτὸν εἰς τὴν Ἑλλάδα, ὑπισχνεῖται καὶ ἕτοιμός ἐστι ποιεῖν τοῦτο, μέχρι ἐπιφανεὶς Ἡρακλῆς πείθει τὸν Φιλοκτήτην ἑκόντα εἰς τὴν Τροίαν πλεῦσαι.

17 Pero Filoctetes no cede de ninguna manera ni se deja convencer, sino que ruega a Neoptólemo que, como había prometido, lo conduzca a Grecia. Neoptólemo se lo vuelve a prometer y se muestra dispuesto a cumplirlo, hasta que aparece Heracles, que convence a Filoctetes para que navegue voluntariamente hasta Troya.

τά τε μέλη οὐκ ἔχει πολὺ τὸ γνωμικὸν οὐδὲ πρὸς ἀρετὴν παράκλησιν, ὥσπερ τὰ τοῦ Εὐριπίδου, ἡδονὴν δὲ θαυμαστὴν καὶ μεγαλοπρέπειαν,

Las partes líricas no ofrecen riqueza de sentencias ni exhortaciones a la virtud, como las de Eurípides, pero sí resultan maravillosamente

[14] ARISTÓTELES, en *Ética nicomáquea* I 146b7, comenta la «virtuosa inconstancia» de Neoptólemo, incapaz de seguir mintiendo.

ὥστε μὴ εἰκῇ τοιαῦτα περὶ αὐτοῦ τὸν Ἀριστοφάνην εἰρηκέναι:

ὁ δ'αὖ Σοφοκλέους τοῦ μέλιτι κεχρισμένου ὥσπερ καδίσκου περιέλειχε τὸ στόμα.

placenteras y grandiosas; tanto que no en vano pudo decir Aristófanes cosas así:

Pero él, a su vez, de Sófocles lamió la boca de miel untada como si fuera una jarra[15].

DÍON DE PRUSA
DISCURSO LIX

FILOCTETES

INTRODUCCIÓN

De nuevo vuelve Dión sobre el tema de la tragedia de *Filoctetes*, tratado ya en el discurso LII. Allí, exponía las distintas perspectivas de los tres grandes trágicos del siglo V a. C. en su interpretación del caso. Aquí, se limita a parafrasear lo que parece ser el núcleo de la obra de Eurípides, sobre todo de lo explicado en LII 11-14. Las omisiones con respecto a los datos aportados en aquel discurso son obvias, dado el alcance limitado de este diálogo. Lamar Crosby señala dos detalles: la ausencia de Diomedes y la naturaleza del coro y su comportamiento con Filoctetes.

Diomedes no era, en ningún momento, personaje estelar. Los protagonistas son siempre Filoctetes y Odiseo. Y en cuanto al coro, la escena recogida por Dión es demasiado breve como para imaginar cómo será su actitud en una eventual intervención después del encuentro de los dos protagonistas.

Pero constituye un argumento importante para ratificar la hipótesis de que Dión tiene ante sus ojos el *Filoctetes* de Eurípides el hecho de que el texto contiene seis fragmentos en los que, con ligeros retoques, pueden adivinarse los yambos de la obra original. Nauck recoge esos fragmentos en *Tragicorum Graecorum fragmenta*, pág. 616. Unos fragmentos ubicados en la parte álgida del diálogo (§ 6-8). Otros cuatro fragmentos del *Filoctetes* de Eurípides están recogidos en la obra de Nauck. Son los fragmentos 787-790.

El carácter de Odiseo aparece perfectamente enmarcado en su contexto literario. Era, en efecto, un hombre retorcido y mentiroso, capaz de urdir los más sorprendentes e inesperados trucos para conseguir sus pretensiones. De modo que la elección del mensajero para persuadir a Filoctetes era totalmente acertada, si hemos de dar crédito a cuanto se nos cuenta en la *Ilíada* sobre el Odiseo «fecundo en recursos».

Por lo demás, la embajada era arriesgada, como reconoce Odiseo en el soliloquio que sirve de prólogo al discurso. El hombre abandonado despiadadamente a su suerte por los griegos en las playas de Lemnos es ahora solicitado para salvar a sus desleales compañeros. Esta introducción es similar a las intervenciones del mensajero, que abren muchas tragedias y preparan al auditorio con la explicación del estado de la cuestión.

El diálogo no está exento de tensión dramática. Odiseo, el hombre más justamente abominado por Filoctetes y causa de su ruina, es ahora el que viene como suplicante. Pero lo hace a su estilo, aliándose con el odio de Filoctetes hacia los griegos y simulando una situación paralela a la del solitario de Lemnos. Para captar la benevolencia del enfermo, tiene que anunciarle la noticia que más le podía agradar: la destrucción del ejército aqueo.

[15] ARISTÓFANES, *Frag*. 598 KASSEL-AUSTIN. El sujeto de *periéleichen* (περιέλειχε) es, según los estudiosos, Eurípides.

ΦΙΛΟΚΤΗΤΗΣ

1（Ὀδυσσεύς）. Φοβοῦμαι μήποτε μάτην κατ᾽ ἐμοῦ φανῶσι ταύτην οἱ σύμμαχοι τὴν δόξαν εἰληφότες ὡς ἀρίστου δὴ καὶ σοφωτάτου τῶν Ἑλλήνων. καίτοι ποία τις ἡ τοιαύτη σοφία καὶ φρόνησις, δι᾽ ἣν τις ἀναγκάζεται πλείω τῶν ἄλλων πονεῖν ὑπὲρ τῆς κοινῆς σωτηρίας καὶ νίκης, ἐξὸν ἕνα τοῦ πλήθους δοκοῦντα μηδενὸς ἔλαττον ἐν τούτοις ἔχειν τῶν ἀρίστων; ἀλλὰ γὰρ ἴσως χαλεπὸν εὑρεῖν οὕτω μεγαλόφρον καὶ φιλότιμον ὁτιοῦν ὡς ἀνὴρ πέφυκεν. τοὺς γὰρ φανεροὺς καὶ πλειόνων ἅπτεσθαι τολμῶντας σχεδὸν τούτους ἅπαντες θαυμάζομεν καὶ τῷ ὄντι ἄνδρας ἡγούμεθα.

[2] ὑφ᾽ ἧς φιλοτιμίας κἀγὼ προάγομαι πλεῖστα πράγματα ἔχειν καὶ ζῆν ἐπιπόνως παῤ ὀντινοῦν, ἀεί τινα προσδεχόμενος καινὸν κίνδυνον, ὀκνῶν διαφθεῖραι τὴν ἐπὶ τοῖς ἔμπροσθεν γεγονόσιν εὔκλειαν. νῦν οὖν κατὰ πρᾶξιν πάνυ ἐπισφαλῆ καὶ χαλεπὴν δεῦρο ἐλήλυθα εἰς Λῆμνον, ὅπως Φιλοκτήτην καὶ τὰ Ἡρακλέους τόξα κομίζοιμι τοῖς συμμάχοις. ὁ γὰρ δὴ μαντικώτατος Φρυγῶν Ἕλενος ὁ Πριάμου κατεμήνυσεν, ὡς ἔτυχεν αἰχμάλωτος ληφθείς, ἄνευ τούτων μήποτ᾽ ἂν ἁλῶναι τὴν πόλιν.

[3] πρὸς μὲν δὴ τοὺς βασιλέας οὐχ ὡμολόγησα τὴν πρᾶξιν, ἐπιστάμενος τὴν τοῦ ἀνδρὸς ἔχθραν, ᾧ γε αὐτὸς αἴτιος ἐγενόμην καταλειφθῆναι, ὅτε δηχθεὶς ἔτυχεν ὑπὸ χαλεπῆς καὶ ἀνιάτου ἐχίδνης. οὐκ ἂν οὖν ᾤμην οὐδὲ πειθὼ τοιαύτην ἐξευρεῖν, ὑφ᾽ ἧς ἄν ποτε ἐκεῖνος ἐμοὶ πράως ἔσχεν: ἀλλ᾽ εὐθὺς ἀποθανεῖσθαι ᾤμην ὑπ᾽ αὐτοῦ. ὕστερον δέ, τῆς Ἀθηνᾶς μοι παρακελευσαμένης καθ᾽ ὕπνους, ὥσπερ εἴωθε, θαρροῦντα ἐπὶ τὸν ἄνδρα ἰέναι:

FILOCTETES

1 **ODISEO.** —Temo que, según parece, me hayan atribuido en vano nuestros aliados la fama de ser el mejor y más sabio de los griegos. Sin embargo, ¿cuál es la sabiduría y la prudencia, por la que uno se ve obligado a sufrir más que los demás en aras de la salvación común y de la victoria, cuando podía, pareciendo uno más de la muchedumbre no inferior a ninguno, participar de las ventajas tanto como los mejores? Sin embargo, es realmente difícil encontrar a un ser tan magnánimo y tan amante de la honra como es el hombre por naturaleza. Pues a los conspicuos y a los que se atreven a aspirar a más cosas que la mayoría, todos prácticamente los admiramos y los consideramos como verdaderos hombres.

2 Por ese afán de honra, yo también me siento impulsado a afrontar los más numerosos problemas y a vivir laboriosamente más que cualquier otro hombre, aceptando continuamente nuevos peligros, y con temor de destruir la fama adquirida con los hechos del pasado. Ahora, pues, he venido a Lemnos, con un asunto sumamente resbaladizo y difícil, para llevar a Filoctetes y el arco de Heracles a nuestros aliados[1]. Pues el mayor adivino de los frigios, Heleno, hijo de Príamo, declaró, cuando resultó afortunadamente capturado, que sin estas cosas nunca tomaríamos la ciudad.

3 Ahora bien, yo no quise aceptar de los reyes la misión[2], pues conocía la animosidad de Filoctetes, de cuyo abandono había sido yo el culpable, cuando recibió la picadura peligrosa e incurable de una víbora. Por eso, yo no podía encontrar ni siquiera un método tal de persuasión, en virtud del cual me tratara aquel hombre con amabilidad, sino que pensaba que enseguida moriría a sus manos. Pero después, Atenea me recomendó en sueños, según su costumbre, que tuviera confianza y fuera a buscar al hombre, pues ella cambiaría mi apariencia y mi voz para que pudiera

[1] Véase lo dicho en la introducción al discurso LII.

[2] Como hemos explicado en otros pasajes, Filoctetes había sido abandonado en una isla. Ahora, en virtud de un oráculo, Filoctetes tenía que volver a Troya como condición indispensable para que la ciudad pudiera ser conquistada. Y se eligió al negociador por excelencia, Odiseo, el que con mayor énfasis había defendido el abandono del enfermo.

αὐτὴ γὰρ ἀλλάξειν μου τὸ εἶδος καὶ τὴν φωνήν, ὥστε λαθεῖν αὐτῷ ξυγγενόμενον: οὕτω δὴ ἀφῖγμαι θαρρήσας.

[4] πυνθάνομαι δὲ καὶ παρὰ τῶν Φρυγῶν πρέσβεις ἀπεστάλθαι κρύφα, ἐάν πως δύνωνται τὸν Φιλοκτήτην πείσαντες δώροις ἅμα καὶ διὰ τὴν ἔχθραν τὴν πρὸς ἡμᾶς ἀναλαβεῖν εἰς τὴν πόλιν αὐτὸν καὶ τὰ τόξα. τοιούτου προκειμένου ἄθλου πῶς οὐ πάντα χρὴ ἄνδρα γίγνεσθαι πρόθυμον; ὡς διαμαρτάνοντι τῆς πράξεως ταύτης πάντα τὰ πρότερον εἰργασμένα μάτην πεπονῆσθαι ἔοικεν.

[5] παπαῖ: πρόσεισιν ὁ ἀνήρ. αὐτὸς ὅδε ὁ Ποίαντος παῖς, οὐκ ἄδηλος τῇ ξυμφορᾷ, μόλις καὶ χαλεπῶς προβαίνων. ὦ τοῦ χαλεποῦ καὶ δεινοῦ ὁράματος: οὕτως τό τε γὰρ εἶδος ὑπὸ τῆς νόσου φοβερὸν ἥ τε στολὴ ἀήθης: δοραὶ θηρίων καλύπτουσιν αὐτόν. ἀλλὰ σὺ ἄμυνον, ὦ δεσποινα Ἀθηνᾶ, καὶ μὴ μάτην φανῇς ἡμῖν ὑποσχομένη τὴν σωτηρίαν.

[6] ῾Φιλοκτήτης.᾽ Τί δὴ βουλόμενος, ὅστις εἶ ποτε σύ, ἢ τίνα τόλμαν λαβών, πότερον ἁρπαγῆς χάριν ἥκεις ἐπὶ τήνδε τὴν ἄπορον στέγην ἢ κατάσκοπος τῆς ἡμετέρας δυστυχίας;

— **Ο.** Οὔ τοί γε ὁρᾷς ἄνδρα ὑβριστήν.

— **Φ.** Οὐ μὴν εἰωθώς γε πρότερον δεῦρο ἥκεις.

— **Ο.** Οὐ γὰρ εἰωθώς: εἴη δὲ καὶ νῦν ἐν καιρῷ ἀφῖχθαι.

— **Φ.** Πολλὴν ἔοικας φράζειν ἀλογίαν τῆς δεῦρο ὁδοῦ.

— **Ο.** Εὖ τοίνυν ἴσθι οὐ χωρὶς αἰτίας με ἥκοντα καὶ σοί γε οὐκ ἀλλότριον φανησόμενον.

— [7] **Φ.** Πόθεν δή; τοῦτο γὰρ πρῶτον εἰκός με εἰδέναι.

— **Ο.** Ἀλλ᾽ εἰμὶ Ἀργεῖος τῶν ἐπὶ Τροίαν πλευσάντων.

— **Φ.** Πόθεν; εἰπὲ πάλιν, ὡς εἰδῶ σαφέστερον.

— **Ο.** Οὐκοῦν ἔτι δεύτερον ἀκούεις: τῶν ἐπ᾽ Ἴλιον στρατευσάντων Ἀχαιῶν εἶναί φημι.

estar con él sin que me reconociera; por eso, cobré ánimos, y aquí estoy.

4 Pero me he enterado de que también los frigios[3] han enviado mensajeros en secreto para ver si pueden convencer a Filoctetes, tanto con regalos como por el odio que siente hacia nosotros, y lo llevan a Troya junto con su arco. Cuando se ofrece un premio tan importante, ¿cómo no va estar cualquier hombre dispuesto a colaborar? Porque si se falla en esta empresa, todo lo que se ha realizado anteriormente parecerán esfuerzos vanos.

5 (Aparte). ¡Ay! El hombre se acerca. Éste es él, el hijo de Peante, se nota por su enfermedad, pues camina apenas y con dificultad. ¡Oh, qué visión tan dura y tan terrible! Su apariencia, a causa de la enfermedad, es tremenda, y la vestimenta lamentable, pues va cubierto con pieles de animales. Pero tú protégeme, mi señora Atenea, y que no parezca que me prometiste en vano la salvación.

6 **FILOCTETES.** —¿Qué pretendes, quienquiera que seas, o qué audacia te guía? ¿Vienes a esta pobre cabaña en plan de rapiña o para espiar mi desgracia?

OD. —No estás viendo precisamente a un hombre insolente.

FIL. —Pues no has venido aquí antes como visitante habitual.

OD. —Como visitante habitual, no; pero mi llegada podría ser ahora oportuna.

FIL. —Mucha insensatez demuestras al venir hasta aquí.

OD. —Sin embargo, has de saber que no he venido sin razón, y que se verá que no te soy extraño.

7 **FIL.** —¿Cómo es eso? Pues es lo primero que debo saber.

OD. —Pues soy argivo de los que navegaron contra Troya.

FIL. —¿Cómo? Dilo otra vez para que lo sepa con mayor certeza.

OD. —Bueno, pues lo volverás a oír por segunda vez. Soy de los aqueos que han hecho la guerra contra Ilión.

[3] Se trata aquí de los troyanos.

— **Φ.** Καλῶς δῆτα ἔφησθα ἐμὸς εἶναι φίλος, ὁπότε γε τῶν ἐμοὶ πολεμιωτάτων Ἀργείων πέφηνας. τούτων δὴ τῆς ἀδικίας αὐτίκα μάλα ὑφέξεις δίκην.

FIL. —Bonitamente, en efecto, has confesado ser mi amigo, cuando te has manifestado como uno de mis mayores enemigos, los argivos. Pues ahora mismo vas a padecer el castigo de su injusticia.

— **Ο.** Ἀλλ᾽ ὦ πρὸς θεῶν ἐπίσχες ἀφεῖναι τὸ βέλος.

OD. —No, por los dioses, deja a un lado ese dardo.

— **Φ.** Οὐ δυνατόν, εἴπερ Ἕλλην ὢν τυγχάνεις, τὸ μὴ ἀπολωλέναι σε ἐν τῇδε τῇ ἡμέρᾳ.

FIL. —Dado que, casualmente, eres un griego, no tienes más remedio que perecer en este mismo día.

[8] — **Ο.** Ἀλλὰ πέπονθά γε ὑπ᾽ αὐτῶν τοιαῦτα, ἐξ ὧν δικαίως σοὶ μὲν ἂν φίλος εἴην, ἐκείνων δὲ ἐχθρός.

8 **OD.** —Sin embargo, he padecido por su parte tales cosas, que debiera ser con razón amigo tuyo y enemigo de ellos.

— **Φ.** Καὶ τί δὴ τοῦτό ἐστιν, ὃ πέπονθας οὕτως χαλεπόν;

FIL. —¿Pues qué es eso tan duro que has padecido?

— **Ο.** Φυγάδα με ἤλασεν Ὀδυσσεὺς ἐκ τοῦ στρατοῦ.

OD. —Odiseo me ha expulsado del ejército como desterrado[4].

— **Φ.** Τί δὲ ἔδρας, ἐφ᾽ ὅτῳ τῆσδε τῆς δίκης ἔτυχες;

FIL. —¿Qué es lo que has hecho para merecer ese castigo?

— **Ο.** Οἶμαί σε γιγνώσκειν τὸν Ναυπλίου παῖδα Παλαμήδην.

OD. —Creo que conoces a Palamedes, el hijo de Nauplio.

— **Φ.** Οὐ γὰρ δὴ τῶν ἐπιτυχόντων οὐδὲ ὀλίγου ἄξιος συνέπλει οὔτε τῷ στρατῷ οὔτε τοῖς ἡγεμόσιν.

FIL. —No es un cualquiera ni digno de poco aprecio entre los que se embarcaron, ni para los soldados ni para los generales.

— **Ο.** Τὸν δὴ τοιοῦτον ἄνδρα ὁ κοινὸς τῶν Ἑλλήνων λυμεὼν διέφθειρεν.

OD. —Pues a un hombre así, lo ha arruinado el destructor común de los griegos.

— **Φ.** Πότερον ἐκ τοῦ φανεροῦ μάχῃ κρατήσας ἢ μετὰ δόλου τινός;

FIL. —¿Lo ha vencido en lucha abierta o con engaño?

— **Ο.** Προδοσίαν ἐπενεγκὼν τοῦ στρατοῦ τοῖς Πριαμίδαις.

OD. —Por haber traicionado al ejército ante los hijos de Príamo.

— **Φ.** Ἦν δὲ κατ᾽ ἀλήθειαν οὕτως ἔχον ἢ πέπονθε κατεψευσμένος;

FIL. —¿Era así en verdad, o ha sido objeto de calumnia?

— **Ο.** Πῶς δ᾽ ἂν δικαίως γένοιτο τῶν ὑπ᾽ ἐκείνου γιγνομένων ὁτιοῦν;

OD. —¿Cómo es posible que aquél haga algo razonable?[5].

[9] — **Φ.** Ὦ μηδενὸς ἀποσχόμενος τῶν χαλεπωτάτων, λόγῳ τε καὶ ἔργῳ πανουργότατε ἀνθρώπων Ὀδυσσεῦ, οἷον αὖ τοῦτον ἄνδρα ἀνήρηκας, ὃς οὐδὲν ἧττον ὠφέλιμος ἦν τοῖς ξυμμάχοις ἢπερ οἶμαι σύ, τὰ κάλλιστα καὶ σοφώτατα ἀνευρίσκων καὶ συντιθείς: ὥσπερ ἀμέλει κἀμὲ ἐξέθηκας, ὑπὲρ τῆς κοινῆς σωτηρίας τε καὶ νίκης περιπεσόντα τῇδε τῇ ξυμφορᾷ, δεικνύντα τὸν Χρύσης βωμόν, οὗ θύσαντες

9 **FIL.** —¡Oh tú, Odiseo[6], que no te abstienes de ninguna de las mayores crueldades, y eres el hombre más astuto en palabras y en obras! Y por el contrario, ¡qué hombre el que has destruido, que no era menos provechoso, creo yo, para los aliados que tú, que inventas y organizas los planes mejores y más acertados! Así lo hiciste seguramente al dejarme abandonado, cuando, por la salvación común y por la victoria, vine a caer en esta desgracia mientras les

[4] Odiseo es, como siempre, mentiroso y ocurrente.

[5] Alusión a sí mismo y a la fama que tenía entre los griegos.

[6] Tiene gran valor trágico este enfrentamiento entre Filoctetes y el hombre que provocó su ruina.

κρατήσειν ἔμελλον τῶν πολεμίων: εἰ δὲ μή, μάτην ἐγίγνετο ἡ στρατεία. ἀλλὰ τί δή σοι προσῆκον τῆς Παλαμήδους τύχης;

mostraba el altar de Crise[7], en donde tendrían que ofrecer sacrificios antes de vencer a sus enemigos. Pues, de lo contrario, la expedición sería en vano. Pero ¿a ti, qué te importa la suerte de Palamedes?

[10] — **O.** Εὖ ἴσθι ὅτι ἐπὶ πάντας τοὺς ἐκείνου φίλους ἦλθε τὸ κακὸν καὶ πάντες ἀπολώλασιν, ὅστις μὴ φυγεῖν ἠδυνήθη. οὕτω δὲ κἀγὼ τὴς παροιχομένης νυκτὸς διαπλεύσας μόνος δεῦρο ἐσώθην. σχεδὸν μὲν οὖν ἐν ὅσῃ ἔγωγε χρείᾳ καθέστηκας αὐτός. εἰ δ᾽ οὖν ἔχεις τινὰ μηχανήν, ξυμπροθυμηθεὶς ἡμῖν περὶ τὸν οἴκαδε ἀπόπλουν ἡμᾶς τε εὖ πεποιηκὼς ἔσῃ καὶ ἅμα ἄγγελον ἀποπέμψεις πρὸς τοὺς σεαυτοῦ οἴκαδε τῶν σοὶ προσόντων κακῶν.

10 **OD.** —Has de saber que vino la peste sobre todos sus amigos, y perecieron todos los que no pudieron huir. Así también yo, durante la pasada noche, crucé el mar y me salvé llegando solo hasta aquí. Me encuentro, pues, casi en la misma coyuntura que tú. Por lo tanto, si tienes algún recurso para colaborar conmigo en mi regreso a casa, me habrás hecho un favor y, a la vez, podrás enviar a tu casa un mensajero, que cuente tus presentes males a tus propios parientes.

[11] — Ἀλλ᾽, ὦ δύστηνε, πρὸς τοιοῦτον ἕτερον ἥκεις ξύμμαχον, αὐτόν τε ἄπορον καὶ ἔρημον φίλων ἐπὶ τῆσδε τῆς ἀκτῆς ἐρριμμένον, γλίσχρως καὶ μόλις ἀπὸ τῶνδε τῶν τόξων ποριζοντα καὶ τροφὴν καὶ ἐσθῆτα, ὡς ὁρᾷς. ἡ γὰρ ἦν ἡμῖν ἐσθὴς πρότερον, ὑπὸ τοῦ χρόνου ἀνάλωται. εἰ δὲ δὴ τοῦδ᾽ ἐθελήσεις κοινωνεῖν τοῦ βίου μεθ᾽ ἡμῶν ἐνθάδε, ἕως ἂν ἑτέρα σοι παραπέσῃ σωτηρία ποθέν, οὐκ ἂν φθονοῖμεν. δυσχερῆ γε μὴν τἄνδον ὁράματα, ὦ ξένε, τελαμῶνές τε ἀνάπλεοι καὶ ἄλλα σημεῖα τῆς νόσου: αὐτός τε οὐχ ἡδὺς ξυγγενέσθαι, ὅταν ἡ ὀδύνη προσπέσῃ. καίτοι λελώφηκε τῷ χρόνῳ τὸ πολὺ τῆς νόσου, κατ᾽ ἀρχὰς δὲ οὐδαμῶς ἀνεκτὸς ἦν.

11 **FIL.** —Pero, desdichado, has venido a buscar otro aliado igual que tú, pobre y sin amigos, arrojado en estas playas, que se procura a duras penas y con trabajo el alimento y el vestido, como puedes ver, gracias a este arco. Pues el vestido, que antes tenía, se ha consumido con el tiempo. Pero si quieres tener parte en esta vida, conmigo y en este lugar, hasta que se te presente alguna otra oportunidad de salvación, no te lo tomaría a mal. Desagradables son, extranjero, las cosas que se ven aquí dentro, vendas manchadas de mis llagas y otras señales de mi enfermedad. Yo mismo tampoco soy de convivencia agradable, cuando arrecia el dolor. Sin embargo, lo peor de mi enfermedad ha remitido, porque al principio era insoportable.

[7] Era una pequeña isla cercana a Troya, en la que se alzaba un templo de Apolo. El servidor del templo era el sacerdote Crises, padre de Criseida, la esclava que tenía Agamenón y cuya liberación provocó la querella entre Agamenón y Aquiles.